

Gianlorenzo Bernini, *el éxtasis de Santa Teresa*, 1645–52, María della Vittoria, Roma

Durante el siglo XVII se tuvo muy presente el hecho religioso en las artes, ya que era una forma de combatir división de la iglesia llevada a cabo por Lutero. En este momento surge el Barroco como un movimiento desarrollado a partir del Manierismo, cuyo artista más representativo fue Bernini.

Bernini realizó importantes obras, tanto arquitectónicas como escultóricas, en Roma. Sobre todo tras la muerte de Maderno en 1629, cuando se le nombró arquitecto intendente de la fábrica de San Pedro. Años antes Federico Cornaro fue elegido cardenal. Éste encargó a Bernini la construcción de una capilla en el ala izquierda de la iglesia de Santa María della Vittoria, dedicada a Santa Teresa de Ávila, fundadora de la orden de las Carmelitas Descalzas y además sirviera de elemento fúnebre para el cardenal Cornaro.

Bernini materializó el momento del éxtasis, en el que Santa Teresa era visitada por un ángel que sostenía una flecha candente con la que se disponía a atravesar el corazón de Santa Teresa produciéndole un terrible pero a la vez dulce dolor espiritual. De éste modo establecía contacto directo con Dios.

Ésta se considera la más grandiosa de sus obras, ya que no se puede interpretar como un elemento aislado, sino como un conjunto en el que juega un importante papel la luz simulando la presencia divina de Dios. Esta luz baña la escultura y su procedencia no es perceptible ya que penetra por un óculo escondido, en uno de los muros de la iglesia y es, precisamente, lo que dota al conjunto de un carácter celestial. Además esta luz continúa de modo material en forma de rayos de madera dorados, realizando así la transición entre lo terrenal y lo espiritual.

El momento escogido por Bernini adquiere un carácter de continuo movimiento y esto se aprecia en las dobleces de los ropajes de la santa, otorgando un gran volumen que no insinúa su figura pero si deja ver el pie izquierdo, descalzo que deja caer como si estuviera sumido en un ligero balanceo, al igual que su postura que permanece un continuo titubeo, algo reclinada como si se fuera a levantar pero alguna fuerza mayor la hiciera permanecer semisentada.

El carácter expresivo de la santa llega a su cúlmén en la imagen de su rostro que muestra la expresión más pura de placer situándose en el límite entre éste y el dolor, entre lo religioso y lo herótico. No hay mas que fijarse en los pesados párpados, semicaídos, o en la boca entreabierta con el rostro inclinado.

Pero como he citado anteriormente, éste es un conjunto formado por la imagen de Teresa de Ávila elevándose del suelo apoyada en una nube y otros elementos que dotan de un aspecto teatral al conjunto. A ambos lados de la capilla aparecen, en distintos palcos unos espectadores que curiosamente son el cardenal Cornaro y algunos miembros de su familia, que forman parte del acto, como unos espectadores que absortos, comentan entre ellos lo que están presenciando y a su vez introducen al espectador en la obra como uno mas del conjunto.

La arquitectura, escultura y pintura se unen para dar forma al conjunto, de manera que mediante la arquitectura prolongándose con la pintura, (simulando una doble columnata, o el frontón partido) se consigue un efecto de profundidad en los palcos laterales. A su vez, esto va girando hacia el espectador con el fin de hacerle sentirse dentro de la escena.

La cúpula que se sitúa sobre el complejo, al igual que el óculo situado detrás de Santa Teresa y el ángel también deja pasar la luz del mismo modo, iluminando la escena de una manera celestial, divina. Se nos presenta pintada simulando el cielo abierto, mediante una serie de nubes que dejan caer un número de querubines como metáfora de la presencia divina.

Así se establece una sucesión de lo terrenal a lo espiritual en distintos niveles como se puede apreciar en las figuras situadas en los palcos laterales mostrándonos el nivel mas cercano a la carne, al igual que el espectador cuando pasa a formar parte de la obra. El segundo nivel es la imagen de Santa Teresa y del ángel que se muestran como el vínculo de unión entre lo divino y lo terrenal, suspendidos en el aire pero sin llegar a las alturas donde se encuentra Dios. Así el tercer nivel sería el más alto, allí donde el cielo se abre y tiende hacia un espacio infinito, es decir Dios.

Tan importante en esta obra es la luz como el color, del que Bernini hace uso mediante el empleo de mármoles policromados, de esta manera remarca el momento de éxtasis que Teresa de Ávila padecía, materializada aquí con un mármol blanco que destaca sobre el ambiente colorido que le rodea.

Cómo conclusión se puede afirmar que realmente Bernini alcanzó con ésta, la mas culminante de sus obras, incluso la más culminante de las obras de su tiempo, haciendo uso de la luz de una forma magistral, así como la combinación de la misma con el color, o el empleo coetáneo de la arquitectura, pintura y escultura con las que consigue esa perfecta transición de lo terrenal a lo divino y consigue dotar al conjunto de ese aspecto teatral, algo espectacular, como un instante captado en el tiempo en el que el espectador, además juega un papel importante, percibiendo distintas sensaciones, De este modo la obra nunca se considerará terminada si no es como la presencia humana, es decir, siempre estará abierta a nuevas sensaciones e interpretaciones. Por este motivo me atrevo a decir que el carácter escénico de la obra quita protagonismo al resto de la iglesia.

Bibliografía:

HIBBARD, H.:*Bernini*.Madrid Xarait ediciones 1982.

PIJOAN, J.:*Summa Artis. Historia general del Arte*, vol XVI, Madrid, Espasa, Calpe 1992.

CASTEX, J.:*Renacimiento, Barroco, y clasicismo. Historia de la Arquitectura, 1420–1720*. Madrid, Abal, 1994.

Salvat Universal tomo IV. Barcelona, Salvat ediciones, 1998 .

GOMBRICH E.H.: *La Historia del Arte* contada por E.H. Gombrich, Madrid, Debate, 1997.